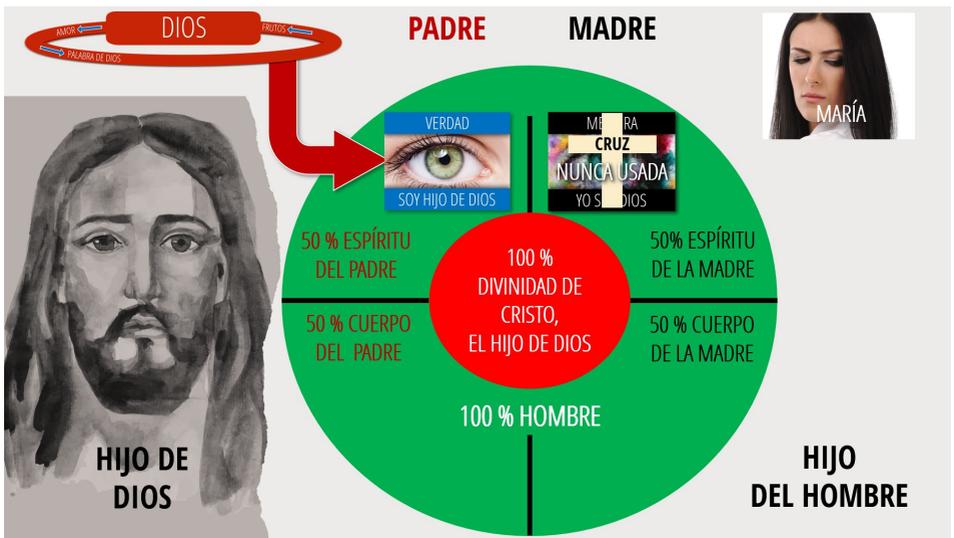


17. Creación de una nueva vida con una nueva identidad

Puesto que el problema del autoengaño está en el espíritu del hombre, sólo puede resolverse allí. Como el hombre ya no podía hacerlo por sí mismo, Dios encontró la manera de ayudarlo. Sin embargo, Dios creó el espíritu de tal manera que no puede controlarlo desde fuera. El espíritu debe conectarse con la fuente de amor, desde dentro hacia fuera, a través de la confianza. Pero en su error, el espíritu humano ya no puede hacer esto, razón por la cual Dios mismo concibió a un hombre en la vida de Adán.

La concepción de Jesús en María por el Espíritu Santo fue la única manera de darle una salida al hombre. De acuerdo con la ley de la herencia, Jesús heredó la verdad sobre sí mismo, Su verdadera identidad - Soy hijo del Padre - al haber sido concebido por el Padre. A través de la verdad sobre sí mismo, Jesús estaba conectado a Dios desde el momento de la concepción. Esto eliminó el obstáculo que un niño concebido por un padre terrenal nunca podría superar. El hombre Jesús estaba unido a Su Padre. Él estaba en la conexión fisiológica correcta.



Sin embargo, según la ley de la herencia, Jesús también heredó el error de su madre María. Pero Él nunca utilizó esta falsa identidad, sino que tuvo que destruirla en Sí mismo. Durante su estancia en la Tierra, Jesús tuvo que resistir la tentación de considerarse Dios en su existencia como humano, *aunque* de hecho era Dios. Es importante comprender el hecho de que Jesús existe como Dios desde la eternidad. Jesús cubrió su divinidad con el hombre como con un vestido. De este modo, Su humanidad era visible y Su divinidad estaba oculta. Esto hace que Jesús sea el Hijo de Dios, por un lado, y el Hijo del Hombre, por otro, por parte de María - y por lo tanto por parte de Adán.

Jesús vivió en la tierra 33 años y medio. Fue tentado repetidamente a hacer cosas que Su identidad como hijo de Dios no le permitía hacer.¹⁵ Habría tenido que dudar de Su verdadera identidad para responder a los múltiples ataques y maniobras engañosas. La posibilidad de esto habría existido y fue el propósito de todas las tentaciones dirigidas a Jesús para impedir la redención del hombre.¹⁶ Sin embargo, Jesús nunca cuestionó su identidad como hijo engendrado de Su Padre celestial. Por eso, nadie pudo tentarle a hacer nada malo. Jesús se mantuvo unido a Su Padre hasta que entregó Su espíritu en la cruz.

La misión de Jesús era revelar y combatir el error en el espíritu del hombre dentro de sí mismo a través de Su conexión con el Padre y en cooperación con el Padre. Jesús eliminó la naturaleza pecaminosa, la falsa identidad, en Sí mismo. Quedó completamente eliminada cuando Cristo clamó en la cruz: "¡Consumado es!". (Juan 19:30). Así Adán, el hombre del que todos venimos, fue liberado de la naturaleza pecaminosa.

Pero el proceso de salvación no se detuvo ahí. El hombre entero tenía que morir porque la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios. La vida de Adán estaba muerta a causa de un pecado. El hombre ya no puede conectarse con Dios y, por lo tanto, ya no puede conservar su vida. Sin embargo,

¹⁵ Un ejemplo de ello es cuando los discípulos de Jesús, Santiago y Juan piden que baje fuego del cielo porque un pueblo se negó a darles refugio (Lucas 9:51-56).

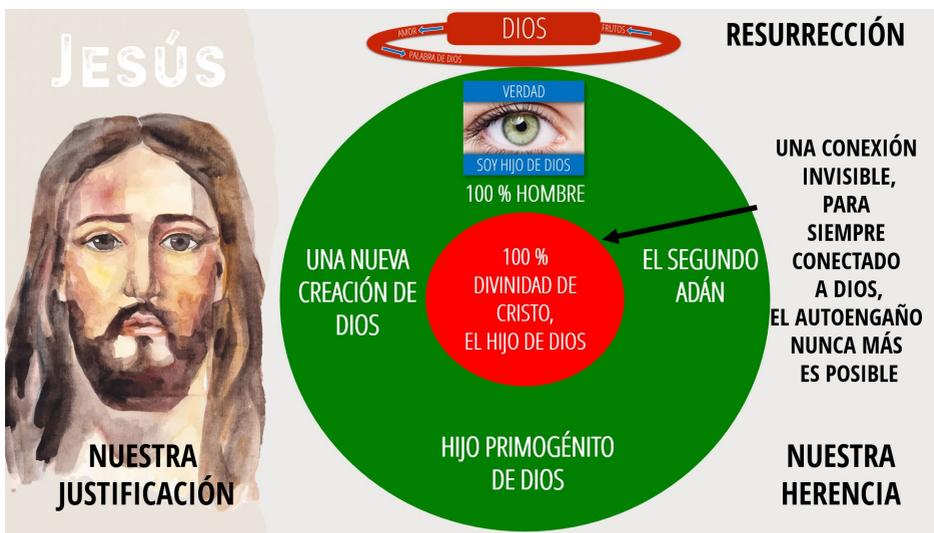
¹⁶ Véase las tentaciones de Jesús por el diablo en el desierto (Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13).

sólo por gracia, el hombre todavía existe, pero sólo por un período limitado de tiempo, en el que se le da la oportunidad de salir de la vieja vida.



Al entrar en la vida de Adán - de la que viven todos los hombres - tomando la causa de todo pecado (la mentira "Yo soy Dios") y destruyéndola en sí mismo, Jesús tomó sobre Sí mismo los pecados de todo el mundo para juzgarlos con justicia. Jesús cargó con los pecados de todas las personas que han existido y murió como vencedor de la causa y el efecto del pecado. Para que esto sucediera, la vida de Adán tenía que llegar a un final irrevocable en el que cesara por completo. Por lo tanto, Cristo tuvo que llevar a la muerte a todo el ser humano en la cruz. Para nuestra redención fue necesaria la destrucción completa de la vida antigua y la creación de una vida completamente nueva mediante la resurrección a partir de los componentes purificados (cuerpo y espíritu) de los que estaba formada esa vida.

Mediante su resurrección al tercer día, Cristo se convirtió en el segundo Adán - un espíritu que da vida (1 Corintios 15:45). Cuando Cristo resucitó de entre los muertos como un ser eterno y se unió para siempre a Dios, se convirtió en una nueva criatura, permaneciendo así para siempre. Ahora está para siempre en la verdad. Es el Hijo primogénito de Dios. El maravilloso mensaje es que todos nosotros nos convertimos en hijos e hijas de Dios por la fe. Esta es nuestra salvación. No hay otra posibilidad para la salvación del hombre. ¡Esta vida nueva es todo lo que necesitamos! Si el hombre viejo la acepta con fe, el hombre nuevo participa de la naturaleza divina. Toda nuestra esperanza y justicia está sólo en Cristo. Su vida nueva nos conduce de nuevo ante la presencia de Dios.



El hombre nuevo está inseparablemente ligado a Dios. El autoengaño queda excluido para siempre en la nueva vida. Esto se logra mediante la redención. Dios ha hecho que el autoengaño ya no sea posible. El Creador se ha unido inseparablemente con el hombre. **Dios ha establecido con total claridad para todo el universo que no hay alternativa al Creador.** Ningún espíritu podrá volver a dudar o infringir esto y nunca más podrá engañarse a sí mismo sobre su identidad. El engaño ha sido desenmascarado de una vez por todas y mostrado a todos los seres: la relación entre el Creador y la criatura es absoluta, es inmutable, es buena y correcta.

A través de la fe, Dios da a cada persona la nueva vida creada por la resurrección de Jesús. Tomar la vida nueva por la fe es la solución a todos los problemas humanos. La separación de Dios, que comenzó con la caída del hombre y que afecta a todos los descendientes de Adán, no puede resolverse con esfuerzos humanos. El retorno a Dios es imposible para nosotros - lo que significa que debemos morir. La única salida es aceptar la vida de Jesús por la fe.



Para la redención, necesitamos tanto Su vida en la tierra como la nueva vida que creó cuando salió de la tumba como el segundo Adán. Para mí, personalmente, esto significa el perdón de todos mis pecados y la entrada en una vida nueva - en la vida de Jesús. El Espíritu Santo desempeña un papel esencial en esto. Él puede hacer que la vida de Jesús esté disponible para nosotros por la fe. El Espíritu Santo debe actuar en el corazón de cada persona.

La pregunta es: ¿Cómo puede el hombre aplicar la nueva vida para vivir liberado?